

Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996)

Una Semblanza de su Contribución a la Antropología.*

Andrés Medina

*Instituto de Investigaciones Antropológicas
UNAM*

1. Introducción

Ponderar en toda su magnitud y trascendencia la obra del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán en la antropología mexicana nos conduce inevitablemente a considerar el desarrollo teórico, el despliegue institucional y el crecimiento sustancial de una comunidad científica con una presencia notable tanto en la cultura mexicana como en el panorama internacional.

Es decir, la práctica científica y la acción política ejercidas por el Dr. Aguirre Beltrán en la antropología mexicana constituyen uno de los pilares que configuran sus rasgos actuales, pues no es sólo una rica producción de trabajos descriptivos, históricos y teóricos lo que define su contribución, sino también la fundación de instituciones de investigación y docencia antropológicas, la organización de un Colegio y, sobre todo, es quien establece

* Una primera versión de esta semblanza fue presentada en la Academia Nacional de Medicina, en una sesión de homenaje al Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán organizada por el "Seminario de Historia y Filosofía de la Medicina", la cual tuvo lugar el 29 de febrero de 1996.

los fundamentos teóricos de la Escuela Mexicana de Antropología, a la que habría de caracterizar por su acción aplicada, el indigenismo, y por su objetivo mayor, la unificación nacional.

Aquí intento situarme en el campo de los planteamientos por los que construye conceptualmente la versión mexicana de la Antropología Social, sustento teórico de la política indigenista y conjunción creativa de la tradición social de la Revolución Mexicana, del funcionalismo inglés y del culturalismo estadounidense.

2. Las coordenadas.

La producción bibliográfica del Dr. Aguirre Beltrán marca elocuentemente los diferentes momentos de sus amplias actividades y la complejidad de su inserción en la política nacional.

El punto de partida es un trabajo de investigación etnohistórica, *El Señorío de Cuauhtochco* (1940), en el que la motivación principal es la relación histórica de las luchas agrarias de los pueblos indios de una región particular del estado de Veracruz; texto en el que asume explícitamente el lado de los campesinos indios, propietarios originarios de la tierra.

Hay aquí, evidentemente, la manifestación de una sensibilidad social que trascendería las razones estrictamente profesionales de su estancia en Huatusco, donde realizaba su servicio social. Como apunta el diligente periodista Ricardo Cortés Tamayo en la reseña del libro:

Y lo que iba a ser simplemente una memoria sanitaria, se convirtió en un trascendente libro de las luchas agrarias entre indígenas y españoles de Huatusco, a través de los siglos, y lo que iba a dedicarse a Huatusco, resultó la historia de las luchas agrarias en México y en toda América Hispana (Cortés Tamayo, R. 1973).

Como lo señalaría el historiador Silvio Zavala (1973), el enfoque desarrollado en este libro anunciaba una manera novedosa de realizar investigaciones históricas, siguiendo las

vicisitudes de la lucha por la tierra en una región india específica.

Sin embargo, la originalidad de su perspectiva habría de adquirir un carácter fundacional en su siguiente libro, *La población negra de México* (1946), en el que resume una amplia e intensa investigación documental y muestra el poco conocimiento que se tenía, no obstante la riqueza de los datos históricos, de los aportes genéticos y culturales de la población africana en formación de la nación mexicana. Con esta obra comienza a dibujarse lo que constituiría lo que ahora llamamos nuestra "tercera raíz", un promisorio campo de investigación antropológica que no acaba de adquirir la magnitud que corresponde a la importancia de su presencia étnica en México.

Los vínculos amistosos y generacionales con dos políticos veracruzanos, el doctor Leopoldo Chávez y el licenciado Miguel Alemán, llevan al Dr. Aguirre Beltrán al Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación, donde se encontraría con el Dr. Manuel Gamio, considerado el "padre de la antropología mexicana" por los numerosos estudiosos mexicanos, quien no sólo lo invita a estudiar la población afroestiza, sino también lo imbuje de la problemática étnico-nacional de la sociedad mexicana y de las responsabilidades que le caben a la antropología para una solución científica conducente a la unidad nacional, preocupación antigua de los políticos mexicanos.

La huella profunda de las investigaciones etnohistóricas que destacan sus aportes primigenios habría de manifestarse, con igual riqueza de datos y con señalamientos también originales, en los libros que escribiera en la última etapa de su vida, una vez instalado en la ciudad de Xalapa, donde impartiría el magisterio de su sabiduría y compartiría sus siempre vivas inquietudes científicas.

Tanto en *Zongolica: encuentro de dioses y santos patronos* (1986), como en *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya* (1992) y en *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra* (1995), se hacen muy ricas aportaciones históricas y se reconocen los procesos fundamentales para la comprensión de la problemática socioeconómica regional y, particularmente, para

el entendimiento de las características particulares de su diversidad cultural.

Sin embargo, la contribución de mayor impacto científico y político será aquella que hace como resultado de su participación activa, dirigente, en la política indigenista del gobierno mexicano. La tónica de sus diversas proposiciones de carácter antropológico, muchas de ellas apuntando temas y problemas con gran potencialidad teórica, es su discontinuidad, por encontrar la lógica de su producción en la trayectoria política de su autor.

Esto se muestra notablemente en los primeros libros en los que sobre la base de numerosas investigaciones etnográficas fundamenta proposiciones de carácter político y administrativo. Así por ejemplo, en *Formas de Gobierno Indígena* (1953), hace una de las más importantes aportaciones a la antropología política al bosquejar lo que constituye el campo de las relaciones de poder en los pueblos indios; empero, su objetivo principal es fundamentar la acción indigenista de los centros coordinadores, estableciendo así el marco regional como el ámbito decisivo para el desarrollo eficaz, realista, de la conjugación de la política indigenista y la investigación antropológica.

Afirmaciones semejantes podemos hacer de trabajos pioneros como *Programas de salud en la situación intercultural* (1955), *Teoría y práctica de la educación indígena* (1973), cuya primera versión data de 1953, y en *Lenguas vernáculas* (1983). Todos estos libros contienen datos, planteamientos y apuntes teóricos que mantienen viva su vigencia y su originalidad, mismas que indudablemente han influido en otros sectores de la ciencia y la cultura mexicanas.

No está demás señalar que el autor de estos impresionantes tratados era al mismo tiempo un activo político con responsabilidades a nivel nacional y con un proyecto que compartía con otros dirigentes que hegemonizaban los espacios de poder en el Estado mexicano.

Así, luego de haber estado como jefe del Departamento Demográfico, en la Secretaría de Gobernación, es designado director del Departamento de Asuntos Indígenas, en la SEP, en

1946; para posteriormente incorporarse al creativo grupo de antropólogos, encabezados por el Dr. Alfonso Caso, que diseñaban la política indigenista y los instrumentos administrativos, legales y técnicos requeridos para su acción efectiva en las regiones interétnicas.

En este espacio institucional es en el que echa a andar el primer centro coordinador indigenista, el de la región tzeltal-tzotzil en los Altos de Chiapas, en 1951; para luego ascender, al año siguiente, a la subdirección del Instituto Nacional Indigenista. Era el periodo de romanticismo indigenista, cuando en el programa participaban con entusiasmo personalidades de la talla de Rosario Castellanos y otros artistas e intelectuales.

Sería también rector de la Universidad Veracruzana, en el periodo 1956-1960, cuando funda la Escuela de Antropología y el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Es diputado federal por el distrito de Tlacotalpan por esos años (1961-1964), cuando aspiraba a la gubernatura de su estado natal.

En 1966 es nombrado director del Instituto Indigenista Interamericano, para luego ocupar, en 1970, los cargos de director del INI y Subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, en el periodo presidencial del Lic. Luis Echeverría. Esta es la época en que funda el Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CIS-INAH), antecesor del actual CIESAS, y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.

3. La escuela mexicana

La obra que sintetiza la mayor contribución del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán a la antropología es el libro *El proceso de aculturación* (1957), publicado en la UNAM, como producto del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos que dirigía el filósofo Eli de Gortari. En este ambicioso tratado, que plantea la fundación epistemológica de una ciencia que contiene las especificidades históricas de la Revolución Mexicana y su denso entramado con la cultura nacional, se conjugan las contribucio-

nes de mayor originalidad y las limitaciones fundamentales que caracterizan al conjunto de su obra.

En este libro se postula la existencia de la Escuela Mexicana de Antropología, a la que designaría como Antropología Social, la cual tiene como su fundador en México al Dr. Manuel Gamio y se nutre de las contribuciones de científicos y políticos comprometidos plenamente con los ideales del nacionalismo mexicano postulados por los diferentes regímenes que se suceden a partir de la Revolución Mexicana.

En diferentes ensayos el Dr. Aguirre Beltrán construye el largo y meticuloso proceso por el que se va configurando históricamente esta ciencia mexicana; varios de estos textos fueron escritos originalmente como introducción a sendas antologías de autores que son presentados como antecedentes y fundadores de la Antropología Social. Así sucede, por ejemplo, con una útil antología de Moisés Sáenz, empleada por mucho tiempo como texto básico para los cursos de historia de la antropología en México. También aparecen en este santoral Ricardo Flores Magón y Vicente Lombardo Toledano, Rafael Ramírez y Alfonso Caso, Julio de la Fuente, Angel Palerm y Francisco Xavier Clavijero; de todos ellos se propone una lectura que fundamenta el proceso de constitución de la Antropología Social.

Es a esta concepción a la que responde el primer libro sobre la historia de la antropología en México, el del Dr. Juan Comas, *La Antropología Social y Aplicada en México* (1964), que por cierto se acompaña de una muy sugerente antología de textos de diferentes autores que de diferentes maneras contribuyen a definir esta ciencia en México. Asimismo es a esta escuela mexicana a la que habría de referirse el título de un libro crítico de la concepción de Aguirre Beltrán, escrito por lo que el Dr. Caso llamaría "pepenadores intelectuales" (Warman, *et al*, 1970).

Me parece que los planteamientos del Dr. Aguirre Beltrán contienen una propuesta original que adquiere una relevancia notable en el contexto de las corrientes posmodernas de la antropología. La premisa de este planteamiento es la exigencia de desarrollar una ciencia que contribuya a la solución de los

grandes problemas nacionales, lo cual está presente ya en Manuel Gamio, tanto en su germinal *Forjando Patria* (1916) como en su monumental *La población del Valle de Teotihuacán* (1922). Y esta es ciertamente la obsesión de políticos y dirigentes como Moisés Sáenz y Narciso Bassols, y de investigadores notables como lo fueron Carlos Basauri, Miguel Othón de Mendizábal y Ricardo Pozas.

En este afán de enfrentar los grandes problemas nacionales, con los recursos escasos de un país pobre, se nos propone la construcción de una práctica científica que con su potencial analítico y teórico permita reconocer las condiciones de pobreza extrema y permita plantear los programas adecuados para su justa solución. Este es el espíritu que permea la fundación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tanto en su versión originada en la Universidad Obrera como la formalizada dentro del Instituto Politécnico Nacional.

Así, el trabajo de campo, las diferentes técnicas de investigación, la definición de los problemas básicos y el desarrollo teórico mismo, no pierden de vista el hecho vivo y dramático de la pobreza, la explotación y el racismo que caracteriza a las regiones interétnicas; situación a la que no son ajenas las diferentes generaciones de antropólogos.

El antropólogo mexicano ve a ese "otro" que es el indio, no como un ser distante al que puede mirar y pensar con la frialdad de una ciencia exacta y de altas complejidades técnicas, sino de una manera distinta, como parte de la propia identidad. De tal manera que, tanto Gamio como el Dr. Aguirre Beltrán plantean como el mayor objetivo de esta Antropología Social la consecución de la unidad nacional; la integración de todos es un ideal profundamente arraigado en el pensamiento liberal: una lengua, una cultura, una nación.

En esta concepción integracionista es donde encontramos precisamente las mayores limitaciones de las teorías elaboradas por el Dr. Aguirre Beltrán; evidentemente constituyen la continuidad y culminación de fines mantenidos vehementemente desde nuestro desgarrado siglo diecinueve. Desde esta mirada la diversidad étnica y lingüística aparece como una tragedia nacio-

nal y, en consecuencia, su resolución por el diseño de programas conducentes a la homogeneización habrían de resultar definitivamente etnocidas. Sin embargo, ese es el tono y el proceso de la política indigenista, que alcanza su mayor esplendor y desarrollo teórico en la obra del Dr. Aguirre Beltrán.

Ahora, el desarrollo teórico y el complejo proceso de transformación política en que nos sitúa el movimiento hacia la globalización, encuentra nuestro mayor patrimonio cultural precisamente en esa diversidad étnica y lingüística, y es entonces ante las tareas que exigen la asunción política e histórica de tal diversidad como se bosquejan los grandes ejes teóricos de una antropología vuelta hacia el futuro. Esta es la ciencia cuyos sólidos cimientos están contruidos por la obra original y extensa del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán.

Comentario bibliográfico.

De los libros del Dr. Aguirre Beltrán se han hecho numerosas ediciones, en este texto he consignado solamente la fecha de la primera edición de cada una de las obras citadas. Existen dos conjuntos de publicaciones que constituyen referentes muy útiles para ponderar la magnitud de la contribución del Dr. Aguirre Beltrán; por una parte está el homenaje que le hiciera el Instituto Indigenista Interamericano y el Gobierno de Veracruz en 1973. Es un paquete de tres libros donde se contiene su curriculum, hasta ese año, y se consignan las reseñas hechas por diferentes autores a sus libros, además de contener varios ensayos en los que se destacan diversos aspectos de su vida y obra.

Con motivo de los ochenta años de vida del Dr. Aguirre Beltrán el Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC) realizó unas jornadas de homenaje en la que participaron diversos autores, quienes desarrollarían varios de los temas de los que se ha ocupado el Dr. Aguirre Beltrán, lo que de alguna manera son balances, apreciaciones o bien, como algunos de los autores lo hacen, elaboraciones en trabajos de investigación que aportan nuevos datos, como sucede en el volumen publicado con los estudios africanistas (IVEC 1988).

Por otra parte, un amplio programa editorial en el que colaboran el Instituto Nacional Indigenista, el Gobierno del Estado de Veracruz, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y el Fondo de Cultura Económica ha definido como su objetivo la publicación de la obra antropológica del Dr. Aguirre Beltrán, contenida en quince volúmenes de agradable y cuidadosa presentación. El último de ellos, organizado y prologado por Félix Báez-Jorge, otro destacado antropólogo y político veracruzano, reúne las introducciones a las varias antologías, dispersas en el tiempo y en diferentes editoriales, así como semblanzas de otros autores en los que el Dr. Aguirre Beltrán encuentra a precursores de su propuesta y fundamentada Escuela Mexicana de Antropología. En el prólogo de este último volumen de la serie Báez-Jorge destaca la primacía de la vocación política en la obra antropológica del Dr. Aguirre Beltrán; es el contexto de la política que va de 1940 a 1982, la del desarrollismo y el discurso populista y nacionalista, el marco en el que su contribución teórica y el papel de fundador de instituciones docentes y de investigación adquieren su cabal sentido.

Bibliografía

Báez-Jorge, Félix

1990 Claves de un diálogo entre la antropología y la política (estudio introductorio). En: Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Crítica antropológica. Hombres e ideas*, pp 7-42. México, Universidad Veracruzana-Instituto Nacional Indigenista-Gobierno de Veracruz-Fondo de Cultura Económica. (*Obra antropológica: XV*).

Cortés Tamayo, Ricardo

1973 Reseña de *El señorío de Cuauhtochco*, aparecida originalmente en *Prensa Gráfica* del 14 de octubre de 1946. Reproducida en *Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Vol. III: 33-34. México, Instituto Indigenista Interamericano.

Comas, Juan

1964 *La Antropología Social y Aplicada en México. Trayectoria y antología*. México, Instituto Indigenista Interamericano.

Instituto Veracruzano de Cultura

1988 *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*. H. Veracruz, IVEC.

Sodi, Demetrio

1983 Entrevista con el Dr. Alfonso Caso. En: Medina, A. y C. García Mora (editores), *La quiebra política de la antropología social en México*, 1:384-394. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Zavala, Silvio

1973 Reseña de *El señorío de Cuauhtochco*, publicada originalmente en *Revista de Historia de América*, No. 10:131-132, 1940. Reproducida en *Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Vol. III:30-31. México, Instituto Indigenista Interamericano.